



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Escuela de Pregrado

## **La Globalización, Suicidio Colectivo**

Informe final de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Humanidades  
con mención en Filosofía.

René Lorenzo Liévenes Rebolledo  
Profesor Guía: Francisco Herrera Jeldres  
**Santiago de Chile, 2012**

1.- Introducción.....	pag.3
2.- ¿La Globalización comienza en Chile?.....	pag.11
3.- Neoliberalismo (Globalización).....	pag.18
4.- Crecimiento-mercado.....	Pag.27
5.- “Juicio Final”.....	pag.30
6.- Conclusión.....	pag.40
7.- Bibliografía.....	pag.45

## Introducción

¿Qué llevó a miles de Santiaguinos a marchar contra la construcción de la central hidroeléctrica Hidroaysén en la Patagonia chilena? ¿Es para proteger un paisaje que la mayoría no conoce (y no conocerá)? ¿Es la publicidad de grupos ambientalistas poderosos? ¿Es la conciencia del daño ecológico que se produciría con la construcción de dicha hidroléctrica? ¿Es la moda de los indignados?

El tema referido no es asunto simple y que tenga argumentos únicos, pero sin duda refleja la situación en que nos encontramos. Sólo basta decir que generadoras eléctricas muchísimos más contaminantes en funcionamiento (como las termoeléctricas en base a carbón) y proyectos que pronto se harán realidad tanto más contaminantes (en el mismo río Baker de Aysén), no han encontrado oposición alguna o con muy poca.

Si bien la respuesta no es fácil, podemos acercarnos si aclaramos algunas ideas:

**Lo primero**, la construcción de grandes hidroeléctricas responde a una necesidad que el modelo imperante de desarrollo exige, pues se basa intrínsecamente en el crecimiento constante de la producción y esta necesita constante aumento de energía que no existe y por tanto se deben construir cada vez más grandes infraestructuras para generarla. Se dice que en Chile la energía eléctrica es la más accesible, rentable y eficiente por la cantidad de afluentes en su territorio; es, como dijo un ejecutivo de una empresa eléctrica, “nuestro petróleo”.

En esa perspectiva, con los “resguardos” medioambientales exigibles, la construcción de Hidroaysén tiene toda lógica. Pero con el argumento debemos aceptar también todo

lo engañoso que tiene el modelo económico que lo sustenta: el constante crecimiento es la única manera de satisfacer las necesidades de la población y este crecimiento se sustenta, no sólo en explotación histórica de los trabajadores, si no también en la explotación constante y en aumento de los recursos naturales<sup>1</sup>, como dice Clive Hamilton<sup>2</sup>.

**Lo segundo**, y que desprende de lo anterior, no es verdad que la energía que se produzca en Hidroaysén sea beneficio para todos los chilenos, porque la energía producida es para cubrir principalmente las necesidades energéticas de las grandes mineras en el norte de Chile que a su vez, producen cada vez más cobre para las cada vez más necesitadas compañías extranjeras que deben responder con cada vez más grandes producciones, pues en crecer está su sobrevivencia.

**Lo tercero**, ni siquiera está claro que las necesidades energéticas del país, particulares o empresariales, sean las que obligarían la construcción del Megaproyecto, pues con los proyectos aprobados y ya en construcción se daría cuenta de las necesidades nacionales por varios años. Con lo anterior, parece más bien que la urgencia constructiva se relaciona más con las necesidades de crecimiento de las

---

<sup>1</sup>*“El crecimiento económico sigue siendo fundamental para sacar de la pobreza a la gente de los países en desarrollo, pero en los países ricos, la preocupación por el crecimiento ya ha sobrepasado largamente su relación con las necesidades y se ha fetichizado.” “Más concretamente, en las sociedades prósperas, el valor religioso parece estar investido en el objeto más profano, el crecimiento de la economía, el cual, a nivel individual, asume la forma de acumulación de bienes materiales” Clive Hamilton: “Réquiem para una especie” Primera edición, 2010, Capital Intelectual.*

<sup>2</sup>*Clive Hamilton (1953) profesor de Ética Pública en el Centro de Filosofía Aplicada y Éticas Públicas de la Universidad Nacional de Australia, la Universidad Charles Stuart y la Universidad de Melbourne. Su libro con mayor repercusión es El fetiche del crecimiento (2003). También fue candidato parlamentario por el Partido Verde australiano.*

mismas empresas eléctricas y de aumentar las ganancias que la presión de sus accionistas exige.<sup>3</sup>

**Lo cuarto**, Hidroaysén tiene dos socios: Endesa S. A. (51% de la propiedad y capitales italianos) y Colbún S.A.(49% de la propiedad). La primera es una gran transnacional eléctrica y la segunda pertenece a la familia Matte. Lo curioso de esto, o no tanto en realidad, es que la primera representa la explotación europea que desde la conquista de América se ha hecho a estos suelos y los segundos pertenecen a la tradición oligarca chilena desde su fundación como nación<sup>4</sup>. Estamos entonces en presencia del reflejo más claro de nuestra tradición histórica: colonialismo y colonialidad. Colonialismo porque se sigue entregando nuestras materias primas a extranjeros poderosos y colonialidad porque grupos nacionales siguen con la tradición de explotación y desprecio por la mayoría de sus coterráneos aprendidas de los primeros conquistadores. Vale decir aquí que la propiedad de toda el agua en Chile, sus derechos de uso, está en manos privadas nacionales o internacionales. El estado de Chile no tiene ni un solo derecho sobre una gota de agua en nuestro país.

---

<sup>3</sup>*“En todo caso existe una contradicción evidente entre lo que expresan hoy día consultores y el actual Ministro de Energía, pues sólo hace pocos meses, este mismo gobierno a través del Ministerio de Energía informo que, entre proyectos aprobados ambientalmente y en construcción entre enero de 2007 y julio de 2010 existía un total de 9.800 MW listos para entrar en funcionamiento en el corto y mediano plazo. De acuerdo a las proyecciones de demanda de 500 MW año, esto equivale a satisfacer las necesidades de más de 18 años. Estas cifras no incluían proyectos como las **centrales termoeléctricas Castilla o Pacífico**, ni las megaempresas en la **Patagonia de HidroAysén o Rio Cuervo**.”*(La tercera, 18 de marzo de 2011. Flavia Liberona, Directora ejecutiva Fundación Terram)

<sup>4</sup>*“De todos los grandes consorcios económicos nacionales el grupo Matte es el fiel depositario de todas aquellas gallardías propias de la oligarquía chilena atesoradas durante los últimos dos siglos. Matte, a diferencia del pragmatismo comercial, financiero y político de los grupos económicos creados y amasados por inmigrantes tardíos, mantiene trazos propios del siglo XIX, claro que muy bien encubiertos bajo las políticas neoliberales y globalizadoras del XXI”.* Paul Walder en el “Clarín” del día 14 de mayo del 2011.

**Lo quinto**, y creo fundamental, el proyecto Hidroaysén no considera, ni por asomo, la posibilidad que el pueblo de Chile, nosotros, los que soportamos y padecemos las consecuencias de las decisiones que sobre nuestra tierra se toman, aprobar o desaprobar nada.

He tomado el proyecto de esta central hidroeléctrica como ejemplo de la actual situación económica-social en que el mundo se encuentra. La exigua representación popular en decisiones trascendentales que le afecta de manera directa y la destrucción del medio natural que ha permitido su avance, además de la marginalidad económica de la mayoría, es la crisis del modelo desarrollista de producción en general, y en particular del Neoliberalismo y la Globalización.

Una de las dificultades para la interpretación crítica de la economía política latinoamericana es la penetración sutil y constante de la ideología Neoliberal en nuestras consciencias. No se trata ahora - o no solamente – de fuerzas extranjeras que gobiernan nuestras vidas. Se trata también de nosotros como herederos y transmisores de esas tradiciones. Aquí hay un alto contenido ideológico que debemos develar. Los postergados, explotados y olvidados no están claramente delimitados y tampoco los dominadores, explotadores y eternamente recordados. Somos parte de lo mismo. Los marginados están también en el imperio y los dominadores también están en los países tercer mundista.

Como seres colonizados, debemos entender que hay algo que nos domina y nos hace creer que ciertas formas, reglas o leyes no son más que producto del triunfo de algunos que, para su beneficio o porque también estaban “colonizados”, las impusieron.

Es decir, si nos resistimos a las normas vigentes, debemos saber que no estamos en contra de lo divino, ni contra lo llamado el bien común. La premisa, me parece, es que todo producto humano es de propiedad de la “humanidad” y por tanto ésta puede tomarlo, adornarlo o destruirlo. Pero, como la historia la escriben los vencedores, éstos han designado, determinado, obligado lo que se juzga como “bueno” o no.

La Teoría del crecimiento, el modelo desarrollista, responde a eso. Una idea de los poderosos, los dueños, que la han convertido en ‘sentido común’ y aun cuando es un principio transversal en el capitalismo y el socialismo histórico, es en el estadio actual del capitalismo, la globalización, donde su manifestación es evidente.

Entonces, la desideologización de la globalización es finalmente, la desideologización de la historia económica moderna, nacida y desarrollada en Europa que ve en el crecimiento constante; en el dominio total de la naturaleza y el avance interminable de la tecnología la solución económica definitiva e incuestionable.

La globalización es eso, una determinada forma que los poderosos, los dueños del capital, los vencedores han convertido en única y auténtica verdad. Pero la globalización, el reinado del Mercado, no es sólo una relación económica entre empresas o de estados con empresas o de estados con estados, es también, como se dice popularmente, una escala de valores y prioridades. Las personas se nombran, se determinan en relación al mercado y éste gobierna sus deseos y sus sueños.

Ahora bien, me parece que tratar de entender los embrollos económicos no es sólo un ejercicio economicista. Es ahí donde surgen las verdades-mentiras que dan forma a gobiernos y sus decisiones; dónde se determinan los deseos de las personas; dónde

se determina lo bueno y lo malo. Productividad, crecimiento, rentabilidad no son sólo palabras de informes económicos dentro de las empresas, también determina los actos de las personas en su cotidianidad.<sup>5</sup>

Desde esa perspectiva, lo ideológico, ese velo que debemos retirar para que ver qué oculta, es parte de nuestro punto de partida. No es posible abstraerse de aquello.<sup>6</sup> Entonces, la pureza del lenguaje o si se está contestando al Neoliberalismo desde la vereda no contaminada ideológicamente, es una discusión que casi tiene que ver con el pecado capital.

Pero el problema que me convoca tiene sentido dentro del mismo lenguaje dominante. El Neoliberalismo apunta al llamado bien común, al desarrollo de todos aun cuando sabemos que no sea así. Al menos intenta hacernos creer que el libre funcionamiento del mercado llevará (a costa de los menos) al bienestar de la mayoría. Entonces, creo que existen las herramientas en el propio discurso neoliberal que permiten su revocación.

¿Por qué enfrentarse a la Globalización? Por lo más primitivo u originario imaginable: La sobrevivencia.

El mundo se destruye con la avaricia de algunos pocos. La avaricia que ha llevado a someter a la mayoría, nos lleva a la destrucción total de los recursos naturales disponibles. No es un invento. Los humanos hemos sido capaces de adaptarnos a

---

<sup>5</sup>“...las condiciones políticas, económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el sujeto del conocimiento, sino algo a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento y, por tanto, las relaciones de verdad” (M. Foucault. La verdad y las formas jurídicas)

<sup>6</sup>la ideología “..es la marca, el estigma de esas condiciones políticas o económicas de existencia que recae sobre un sujeto de conocimiento que, normalmente, debería estar abierto a la verdad.” (ídem).



diferentes ambientes adversos que nos ha permitido sobrevivir donde otras especies se han extinguido. Pero los recursos naturales no son ilimitados y no podemos confiarnos en algunas teorías neoliberales-evolucionistas que pretenden explicar que el mundo, la Tierra, siempre ha tenido la posibilidad de acomodarse o reinventarse para su sobrevivencia o que la tecnología nos proveerá de alternativas, que en nuestra condición actual, debería llevarnos a colonizar otro planeta o alguna otra historia fantástica<sup>7</sup>. En todo caso, ya sabemos quienes se salvarían en una situación de catástrofe terrenal y salvación espacial: los que pudieran pagar.

La humanidad está en peligro cierto y debemos encontrar alternativas económicas a las actuales dominantes, pues estas nos llevan sin remedio a la destrucción total. Y aun cuando hoy sólo se vislumbran alternativas, debemos develar el totalitarismo globalizado Neoliberal como punto de partida y es lo que intentaremos en este trabajo.

La globalización es la destrucción de la humanidad. No sólo por la ruina del medio natural, sino también por la decadencia de su complejidad (emociones, deseos, esperanzas) hundida en la cadena productiva cada vez más exigente.

La intención de este escrito es la exposición de este fenómeno económico, sus orígenes, sus consecuencias y cómo en efecto no es más que la consecuencia de las

---

<sup>7</sup>*“El 25 de septiembre de 2009 fue el Día Mundial de la Excedencia, llamado también Día de la Deuda Ecológica, porque en ese día, la humanidad consumió todos los recursos generados por la naturaleza en ese año y empezó a vivir del capital terrestre. Ese año, los seres humanos consumieron un 40% más de recursos que los que pueden ser generados por los ecosistemas de la Tierra, lo que equivale a decir, que un grupo familiar tuvo más gastos que ingresos y que cubrió la diferencia tomando un préstamo. Dicho de otro modo, necesitaríamos 1,4 de planetas como la Tierra para poder mantener nuestros niveles de consumo; esto suponiendo que las economías dejaran de crecer”. (Clive Hamilton: Réquiem para una especie. Capital Intelectual, 2011).*

relaciones mercantiles mundiales desde el inicio de la modernidad y que traspone tradiciones filosóficas opuestas en la historia.

En mi trabajo considero en primera instancia, el origen histórico de los primeros lineamientos de la Globalización como se conoce hoy y su arranque en Chile. Luego, vislumbro una alternativa con la Teoría de la Dependencia, para finalizar con críticas al modelo económico imperante con el afán que en su descripción, las alternativas posibles se bosquejen con mayor claridad.

## ¿La Globalización comienza en Chile?

*“El comercio de este Reino es una paradoja de tráfico y una contradictoria de opulencia no experimentada hasta su descubrimiento, floreciendo con lo que otro se arruina, y arruinándose con lo que otros florecen, por consistir su abundancia en la negociación de tratos extranjero y sus decaimientos en la libertad de otros y es que se ha mirado no como comercio que es necesario mantener abierto, sino como heredad que es necesario mantener cerrada..”* José Armendariz, Virrey del Perú, 1736, Citado Andre Gunder Frank en su texto **“Capitalismo y subdesarrollo de América Latina”** (1965).

La Globalización se ha impuesto en el mundo básicamente gracias a la aparente falta de alternativa a sus preceptos, sobretodo todo luego de la caída de los socialismos reales. El “éxito” económico en Chile, como laboratorio Neoliberal, y el posterior empuje de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en la década de los ochenta, fueron los cimientos para las políticas económicas mundiales conocidas posteriormente como Globalización y que básicamente es la ideología del mercado como único referente real para la toma de decisiones. Inclusive en las áreas sociales como salud, previsión y otros, el mercado ha encontrado formas de acrecentar sus ganancias y las posibilidades de financiamiento para su expansión.

En Chile la ideología Neoliberal se estructura y se ensaya. Los economistas chilenos formados en la Universidad Chicago en la década de los sesenta por Milton Friedman, convencieron a la junta militar con los contenidos de un texto, preparado antes del

golpe de estado del año 1973, llamado informalmente como “El Ladrillo” En este texto se establecen los lineamientos para implementar la política económica nacional y que básicamente tenía que ver con ajustes presupuestarios del estado y la liberación, privatización, de empresas en su poder, incluyendo las llamadas estratégicas y que ese instante, dejaron de serlo y entraron en los vaivenes del mercado. Las decisiones económicas se debían trasladar hacia los privados y, empequeñeciendo la influencia del Estado, se incentiva la participación de privados en la propiedad de los recursos primarios y manufacturados. Capitalismo popular se le llamó eufemísticamente por la formalidad del proceso, pues los trabajadores de esas empresas se transforman en copropietarios de las mismas, mediante la entrega de acciones, generalmente pagadas con los fondos de futuras indemnizaciones.

Finalmente, dichas propiedades cayeron en las manos de grandes grupos económicos, al comprar acciones a muy buen precio (una “ganga” en realidad), engrosando los activos de la naciente nueva burguesía no productiva en Chile.<sup>8</sup>

Es interesante lo que muestra ese instante de nuestra historia, pues esta “nueva burguesía” (“burguesía light”, la llama Gabriel Salazar) responde a la tradición más profunda de la historia económica del país: el libremercado y que ha truncado cualquier intento de industrialización en el país durante su historia, pues para este

---

<sup>8</sup>Por eso, para llenar ese gran vacío [la inexistencia de la burguesía capitalista chilena], los militares vencedores tuvieron que recurrir a los estudiantes chilenos que habían aprendido Economía en la Universidad de Chicago de labios del profesor Milton Friedman, y algún estudiante especialmente brillante de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica. Y los militares pusieron al servicio de esos estudiantes y de su memorizada teoría (o ideología) liberal (porque tenía que ser liberal) todo el poder de fuego del invencible Ejército de la Patria. Nunca antes grupo estudiantil alguno había tenido, como los Chicago Boys y los Catholic Boys un Ejército entero solícitamente dispuesto a hacer cumplir sus “ideas” (Gabriel Salazar: “Historia de la acumulación capitalista en Chile” (apuntes de clase), Primera edición, 2003, Lom ediciones).

grupo, lo importante es permitir la ampliación y la eficiente circulación del dinero y se privilegia la plusvalía de éste, en desmedro del dinero productivo.

Pero también hay otra condición histórica relevante y tiene que ver con que la burguesía chilena, desde los inicios del estado, ha sido capaz de anular los intentos populares de toma del poder, pues siempre encontró la manera de imponer “su” orden político sobre cualquier intento de sublevación popular y, con el golpe militar del año 1973, queda totalmente confirmada aquella premisa.<sup>9</sup>

Las ideas que los discípulos de Friedman establecieron en Chile y que son matrices luego en el mundo, las resume Salazar en libro *“Historia de la acumulación **capitalista en Chile” (apuntes de clase), (Primera edición, 2003, Lom ediciones)*** y que desarrollaré a continuación:

***“a) Privatizar no solo lo estatizado por el occiso Estado Empresarial del período de Allende, sino también los monopolios estatales contruidos por la CORFO como parte de la política I.S.I. del período radical”***

La privatización de las empresas estatales no tenía que ver con las mayores capacidades productivas de los particulares o la motivación emprendedora de los adquirentes. Las razones de los nuevos grupos económicos, la burguesía criolla junto

---

<sup>9</sup>*“La historia de Chile muestra efectivamente que el orden político ha sido estable y duradero, pero que, con respecto a la soberanía popular, ha sido por más de un siglo un orden ajeno y cosificado. Pues, en las coyunturas constituyentes o reconstituyentes del estado, **nunca**, ni en 1830 (cuando Diego Portales lideró el sangriento golpe militar por sus generales títeres: Prieto y Bulnes, para inspirar luego la constitución política antidemocrática de 1833), ni en 1925 (cuando un grupo de políticos liberales, designados por Arturo Alessandri tras un golpe militar llevado a cabo por la alta oficialidad del ejército, redactaron la constitución política de ese año), ni en 1980 (cuando un grupo de políticos designados por el general Pinochet redactaron la constitución neoliberal) hubo efectiva participación ciudadana, ni deliberación informada del real potencial desarrollista del ‘orden’ que así se imponía a todos los chilenos”. Gabriel Salazar, ‘La Construcción de Estado en Chile (1800-1837)’, pag.18-19, Editorial Sudamericana, 2005.*

a los capitales extranjeros, fue adquirir estas empresas por razones meramente mercantiles: comprar barato y vender caro.

Esto nos enlaza directamente con las formas coloniales de acumulación de capital y reafirman la idea de que estamos todavía en la relación conquistadores y conquistados<sup>10</sup>. Y de cierto modo estoy de acuerdo con ello. Sólo creo que esa relación no es la relación económica-geográfica de antes y que nuestra pertenencia, nuestra originalidad confluye con las tradiciones europeas y que, sea dicho de paso, también “adquirió” (a Europa me refiero) “colonizados” en sus propios márgenes.

Pero lo que quiero decir ahora es que seguimos “atrapados” en las primitivas fases del precapitalismo mientras “*..no se reinvierta regularmente en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la permanente innovación tecnológica*” (Salazar, *ídem pag.49*). Es decir, se privilegie el capital dinero al productivo, el dinero fácil y rápido.

***“b) Refundar el sector exportador para maximizar su rendimiento en (D2) a beneficio del empresariado privado, pero sin reblandecer el presupuesto militar del Estado”.***

La acumulación de capital se centró entonces no en procesos productivos, sino en la expansión de la exportación de los sectores primarios, manteniendo la propiedad del cobre que aseguraba una entrada importante de divisas para el Estado para mantener un Ejército fuerte y desarrollado, e incentivando áreas de exportación no tradicionales,

---

<sup>10</sup> “Lo dramático es que estás no son situaciones que pertenezcan al pasado colonial, sino que se repiten perversas y crudas en las relaciones sociales de la vida cotidiana, en el campo y en las calles”. Manoel Castelo Branco. “Pensamiento Crítico Latinoamericano”, Ricardo Salas, coordinador académico, volumen I, primera edición, 2005, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

que aseguraron la acumulación de capital, pero igualmente con poco valor agregado como fueron las intenciones de anteriores experiencias desarrollistas truncadas.

***“c) Decididos a mantener un alto excedente de (D2) que permitiera liberalizar la importación no solo de (MP) sino también, y sobre todo, de (M3), los ‘estudiantes’ de Chicago recomendaron devaluar estratégicamente el peso ‘de emisión’(D1) en el propio mercado interno”.***

Esto tiene que ver con las restricciones internas de liquidez interna. Según instrucciones de los “Chicago”, los sueldos y salarios se estancaron con el fin de frenar las expectativas populares, de los sindicatos, el flujo social y la presión inflacionaria. Se restringe la liquidez interna, de dinero efectivo, pero no debía frenarse el consumo para responder a la necesidad de aumento del producto geográfico bruto y por las necesidades de flujo de capital interno. ¿Cómo se logra? Incentivando las alternativas crediticias y las compras por adelantado, pagando en gran número de cuotas. Debemos decir acá que de paso se crea un gran negocio para los poseedores del capital: el crédito.

Respecto al área de los salarios y como la burguesía nacional quería entrar en el gran juego especulativo mundial y no tenía la capacidad monetaria necesaria, los “Chicago” idearon la administración privada de los ahorros y pensiones de los trabajadores. En las llamadas “administradoras de fondos de pensiones” encontraron una fuente casi inagotable de dinero y que además presenta poco riesgo pues una inversión “privada” con dinero ajeno suele no tener consecuencias en la pérdida y sí grandes ganancias si la especulación es exitosa. Heroica y productiva manera de involucrarnos a todos en sus ganancias y convertir a sus compatriotas en engranajes de su negocio

especulativo. Las esperanzas de los trabajadores chilenos aplastadas por la avaricia de esos pocos.

**“d) Reinstalar un sistema laboral de tipo peonal en el país” .**

En esto se muestra nuevamente el carácter mayoritariamente mercantil del capital en Chile. La producción de Plusvalía absoluta fue (y es) el modelo de acumulación de nuestros “emprendedores”. La flexibilización laboral, la externalización o subcontratación de mano de obra responden a esa lógica y, obviamente, casi nada o nada importa el desarrollo industrial o tecnológico nacional, pues el dinero sólo busca su mayor rentabilidad y el milagro económico chileno sostenido por un estado militar y su estructura ideológica constitucional sin fisuras, es sólo la prolongación mercantil colonial.

Luego de la experiencia chilena referida, el lenguaje propio del neoliberalismo se ha convertido en un lenguaje común, universal y por tanto, enjuiciador y determinante. Palabras como “eficiencia” o “mercado” parecen palabras neutras y sin contenido ideológico y seguir sus postulados se presenta como realismo.

Claro que esta aparente falta de alternativas no surge gratuitamente: el terrorismo de estado y el dominio de los medios de comunicación (el lenguaje, las ideas), han sido herramientas eficaces para legitimar el proceso. Como decíamos de la tradición burguesa en Chile, la burguesía mundial también encontró maneras violentas y no tanto, de aplacar los clamores populares y ayudada con la ingenua idea, más bien adquirida, de que todos podemos acceder al progreso que encabezan los dueños del



mundo y hacemos propia, como dice Hinkelammert<sup>11</sup>, la aseveración “el mercado parece ser el fin de la historia y el conocimiento definitivo de lo que la humanidad tiene que hacer. Parece ser el espíritu absoluto”<sup>12</sup>

Pero como decíamos anteriormente, Chile fue el laboratorio y las políticas económicas aquí experimentadas y, con el impulso de Estados Unidos y el Reino Unido, se impusieron en el resto del mundo (o en su mayoría) ayudadas por los fracasos económicos de los países del este europeo.

Pero esta concepción dominante de la Teoría del crecimiento no ha sido la única alternativa en la historia de la humanidad. La Globalización es justamente la idea dominante y como tal, opaca, desacredita y destruye cualquier alternativa diferente a si misma. Como vencedora y dueña determina lo bueno y lo malo, lo realista y lo imposible.

¿Pero existe alternativa? Es lo que trataremos de vislumbrar.

---

<sup>11</sup>Franz Hinkelammert nació en Alemania el año 1931. Economista y Teólogo de formación, deriva en estudioso social. A Chile llega el año 1963 donde permanece hasta el golpe militar en 1973. Vuelve a Alemania por breve tiempo. En 1976 vuelve a América, específicamente a Honduras y Costa Rica donde radica actualmente trabajando en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) fundado junto a otros, por él mismo.

<sup>12</sup> El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización. Lom ediciones, primera edición 2001.

## **Neoliberalismo (Globalización)**

Por la necesidad de contrastar la ideología Neoliberal, que iré desarrollando más adelante, haré una breve descripción de la alternativa que alcanzó gran prestigio hace tres décadas y luego desechada en los círculos oficiales debido a las políticas económicas impuestas con violencia en nuestro continente: La Teoría de la Dependencia.

La teoría de la dependencia económica se desarrolló fuertemente en la CEPAL, con sede en Santiago de Chile, desde fines de los años 40. Básicamente se planteaba la necesidad de romper los polos país desarrollado-país subdesarrollado o centro-periferia, dando al Estado un papel decisivo en la organización de la economía, regulando el mercado, fomentando la industrialización nacional y aumentar el valor agregado de nuestras materias primas.

Algunos planteaban un especie de capitalismo “para dentro” como lo hace notar críticamente Andre Gunder Frank en su texto **“Capitalismo y subdesarrollo de América Latina”** (1965). Vale la pena decir que este pensador señalaba al capitalismo como la causa del subdesarrollo; con países centrales (desarrollados) y países satélites (subdesarrollados). Sólo su eliminación total permitiría la superación de la pobreza de los pueblos subdesarrollados. No es una cuestión solamente entre países; la ideología misma del capitalismo determina el subdesarrollo de la mayoría. Hacerlo internamente, “capitalismo hacia dentro”, sólo replicaría el polo desarrollo-subdesarrollo en cada país.

Esto es interesante desde el punto de vista de la industrialización de los países dependientes, que en determinado momento han querido surgir pero que las economías más poderosas han evitado o, en el caso de Chile al menos, la burguesía mercantil, frena para obtener rentabilidad rápida y sin riesgos de su dinero no arriesgándose en el camino productivo.

La teoría de la dependencia tuvo éxito hasta la década de los sesenta, pero a finales de esos años entró en crisis de la balanza de pago en Latinoamérica. Los bienes de inversión no se pagaban con el producto de las exportaciones relacionadas. Según Hinkelammert, esto podría haberse solucionado con una reestructuración de esa política de desarrollo, pero venció la ideología de la globalización, siendo el golpe militar en Chile su hito de inicio. Bajo los conceptos de eficiencia y competitividad se aplastó cualquier idea de desarrollo independiente. A cambio, la periferia, aceptó, bajo presión policial y dominación de los sitios intelectuales, el desarrollo por dependencia. Venció el capital, y con tal fuerza y determinación, que cualquier otra alternativa se invalidó por los mismos principios que validan a ese.

Pero no fue un triunfo real. De hecho la globalización está siendo cuestionada en el mundo entero. Cada vez más, los dominados se identifican como tales e intuyen alternativas al sistema dominante. Entonces, la teoría de la dependencia vuelve a tener su posibilidad y justificación. El mercado no se puede soslayar y es una buena herramienta para el intercambio de mercancías, pero no se puede divinizar y dejarle a su libre arbitrio. Debe ser mantenido como un artefacto y sus alcances serán determinados por las necesidades del pueblo.

Para entender mejor la alternativa propuesta, trataremos de exponer cómo funciona la globalización y sus consecuencias en la vida de las personas.

La teoría Neoliberal, como la clásica, se mueve en tautologías que de tanto repetirlas, parecen irrefutables.

En palabras de Franz Hinkelammert<sup>13</sup>: “..el precio de **mercado** es un precio racional si surge de un mercado competitivo, y hay mercado competitivo si los precios son precios del **mercado**. Esto significa, en cuanto al salario, que es un precio racional si surge en un mercado competitivo”<sup>14</sup>.

En contraparte, dice el mismo autor, la teoría de la dependencia habla de realidad y no de tautologías: “En esta teoría un determinado salario no es racional porque surge en un mercado competitivo, sino que es racional si se puede vivir con este salario”.<sup>15</sup>

La teoría de la dependencia es influida por las teorías modernas europeas donde la tasa de crecimiento es el motor de desarrollo, que permitiría el pleno empleo y que la sociedad toda llegase a participar de sus frutos, mediante ajustes sociales a la producción económica. Es la razón para fomentar la industrialización y sustituir las importaciones.

Pero la tasa de crecimiento no es la solución para el pleno empleo y para satisfacer las necesidades de todos. Ejemplo de esto que a fines de los sesenta en Latinoamérica se

---

<sup>13</sup>He tomado a Franz Hinkelammert y su libro “El Nihilismo al desnudo” como referencia permanente de este trabajo, por su claridad y lucidez respecto a la Globalización. Debo señalar que para este autor la Teoría de la Dependencia, con algunas modificaciones conceptuales que explico en el texto, la mejor alternativa a la ideología económica reinante y por eso la aparición constante como contrapunto al Neoliberalismo

<sup>14</sup>El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización. Lom ediciones, primera edición 2001.

<sup>15</sup> Idem.

produjo lo que se llama “**estancamiento dinámico**”: aun cuando la producción crecía a tasas elevadas, la fuerza de trabajo empleada se estancó. Curiosamente, como Hinkelammert dice, en Latinoamérica la convicción de que la tasa de crecimiento puede ser la locomotora del pleno empleo se ha perdido. Digo curiosamente, pues en Chile hoy, es un de los principales argumentos para “más y mejores empleos”. Debe ser porque Chile es la caricatura de la globalización. No debe haber otro estado más Neoliberal en el mundo.

El estancamiento dinámico no es sólo respecto al empleo. En los países desarrollados la tasa de crecimiento ha llegado al tope de lo técnicamente posible, lo que implica, a excepción de infraestructura y de los avances tecnológicos, que la inversión productiva se estanque y el capital pasa a ser especulativo.

Ahora bien, como decíamos más arriba, la teoría de la dependencia surge mirando hacia los países desarrollados. Europa presentaba, como lo llama Hinkelammert, el “capitalismo amable”. Era el ejemplo a seguir, nuestro espejo.

Este “mirar a Europa” significa traer a nuestra realidad el modelo desarrollista; con la tasa de crecimiento como motor económico y trasladando su lenguaje a nuestras particularidades latinoamericanas. Esto implicó, en algunos casos, la explotación, no sólo de los países desarrollados, sino que también de elites dentro del mismo país.

Pero la globalización también ha generado que los polos primer-tercer mundo cambien geográficamente. Con la dominación mundial del Neoliberalismo y la caída del “socialismo real”, ya no existe necesidad de justificarse o aminorar sus efectos sociales. Esto ha traído consigo el surgimiento de polos de subdesarrollo en el primer

mundo también. Ya no se trata de Norte-Sur. Claro que el centro sigue siendo en los países desarrollados, pero no es un todo homogéneo; es, como dice Hinkelammert, un archipiélago con un gran mar circundante que impide la integración social y económica. Hoy, el ejemplo de Grecia, país perteneciente a la zona Euro, que está obligada, para superar su crisis económica-social, cumplir con ciertas condiciones económicas que establecen los países poderosos de la agrupación y que poco involucran a los ciudadanos griegos.

¿Qué ocurre con el estado entonces? La globalización, lo necesita. No para regular o controlar. Lo necesita no sólo para permitir el flujo de mercancía y capital, sino que para fomentarlo a través de subvenciones que han superado los gastos que el Estado social jamás hiciese. La idea-mentira del “chorreo económico” ya ni si quiera se puede tener por inocente; es derechamente una mentira para la protección y un seguro para las ganancias de los ya poderosos grupos dueños del capital.

En estas condiciones, es impensado el crecimiento industrial de la periferia, pues la dinámica misma de la globalización impide la inversión en capital productivo. Es difícil pensar que en tal flujo de mercancía en el mundo, un nuevo participante pueda tener precios competitivos sin leyes que lo protejan o sin subvenciones que lo estimulen.

En este contexto, la teoría de las ventajas comparativas es pieza clave de la globalización. Esta teoría básicamente plantea, que en una relación de comercio libre entre naciones, todas ellas se ven beneficiadas y definitivamente, ninguna pierde. Según los defensores de esta teoría, “comprar barato nunca puede ser la manera más cara de comprar”.

Pero esto no es cierto. Esta forma de relación económica ha destruido ingresos importantes en varios sectores económicos de las naciones relacionadas en el comercio libre. Sectores completos han sido destruidos. En Chile los ejemplos del sector textil y del calzado son paradigmáticos. Pero esta teoría jamás considera esos costos, señalando solamente las ventajas que, obviamente, tiene para algunos.

Eso es lo económico propiamente tal, pero no es lo único en que se pierde. Las formas de producir, determinan, o ha sido determinado por costumbres añejas y arraigadas en las personas que participan en la cadena productiva. El mercado, la eficiencia, las ventajas comparativas han cambiado nuestra forma de relacionarnos. No sólo en nuestro tiempo cronológico, sino también en nuestras prioridades.

También lo del lenguaje. Ya dijimos que el Neoliberalismo se estructura con tautologías que no permite alternativas interpretativas, desechando todo lo que no sea productivo, eficiente y competitivo. Y las relaciones humanas no debieran ser sólo eso pues limita sus variadas dimensiones o derechamente las anula. La tierra importa si podemos sacar provecho económico de ella. Un trabajador es importante si, con un sueldo “competitivo”, según el mercado, es altamente productivo.

En este contexto, las particularidades sociales no pueden existir, pues se contraponen a la uniformidad del mercado y claro ejemplo de esto es la situación de los pueblos originarios, a los cuales se les destruye sus ancestrales formas de sobrevivencia y sus particulares maneras de relacionarse.

Incluso en Chile, el gobierno neoliberal de Sebastián Piñera, sea por razones populistas u otras, y usando al ministro de minería del momento como vocero, recalcó

en los medios de comunicación que para el rescate de los 33 mineros atrapados en una mina en la localidad de Copiapó, se privilegió lo eficaz a lo eficiente, queriendo decir que la importancia de la vida de dichos trabajadores era mayor que los costos involucrados en su rescate. Seguramente habría sido más barato dejarlos a su suerte lo que muestra la irracionalidad de los preceptos enunciados por los reyes del mercado.

Volviendo a la teoría de las ventajas competitivas. Un de los ejemplos que se usa para señalar su éxito tiene que ver con los llamados “tigres asiáticos” Pero en realidad esos países no se desarrollan con sometimiento a la globalización. Se aprovechan de ella, mediante la relación Estado-Empresas que conjuntamente, fomentan las empresas nacionales, con barreras aduaneras, restricciones al capital foráneo en áreas estratégicas, limitación de importaciones. Es decir, en conjunto, aprovechan el flujo libre de mercancías y capital hacia el exterior, pero limitan o anulan ese flujo hacia el interior. Los bajos salarios (necesarios para competir en el exterior), se complementan con los sistemas públicos de educación y salud.

Pero esto no ha funcionado en Latinoamérica. O, más bien, no se ha intentado, pues en nuestro continente, citando a Hinkelammert, que a su vez cita a André G. Frank, reina la *lumpenburguesía*. En general, el resultado de las exportaciones (en su mayoría materias primas) no se invierten en desarrollar la capacidad industrial nacional.

Pero las experiencias exitosas no son modelo para un desarrollo generalizado. La Globalización permite que algunos países logren su desarrollo, pero es porque los otros, la mayoría, están sometidos en este proceso. Si unos ganan, es porque otros pierden.



Además del estancamiento económico, la teoría de la dependencia ha tenido que enfrentar la problemática del medio ambiente, y las limitaciones que el crecimiento tiene respecto a la destrucción del medio. Ya en los años setenta se percibió esto y se percibió que la política de crecimiento no debería ser el motor del progreso económico y social y esto, que en la Teoría de la dependencia es una corrección, en el sistema globalizado es derechamente inaceptable.

No está de más señalar algo más respecto al estancamiento dinámico, que, por efectos de la globalización, se ha convertido en “encogimiento dinámico”. Es decir, pérdidas de empleo que a su vez, desemboca en empleos pauperizados y flexibles que lejos de solucionar las necesidades básicas del trabajador, empuja a este a ejercer trabajos no formales; no regulados. Esto, también ayuda en la destrucción del medio, en términos de no estar normados o regulados.

En este contexto ¿es solución el Desarrollismo? El Desarrollismo, en su versión Neoliberal u otra, como el Socialismo histórico, no soluciona los problemas de exclusión de la mayoría de la población, ni tampoco ayuda en el cuidado de los recursos naturales. Es más, acrecienta la marginación y la destrucción del medio.

Lo que está en crisis entonces, o debiera estarlo, es la Teoría del Crecimiento en su fundamento inicial. La competitividad no puede ser el centro del desarrollo económico, pues en una competencia, como ya hemos dicho, unos ganan y otros pierden. Y los que pierden, están condenados a muerte. Ya esto es razón suficiente para oponerse a la Globalización. Pero también hay una razón económica: lo que se pierde al quedar

eliminado es mucho más de lo que gana al permanecer en competencia.<sup>16</sup>No es una protección transitoria de algunas industrias hasta que se hagan competitivas; es protección a largo plazo y se deriva directamente del estancamiento dinámico.

Si, lo que se plantea es proteccionismo. No aquel que se limita en la frontera de cada país, también dentro del país mismo. En la producción local y regional debiera constituirse divisiones propias de la división del trabajo y no intentar incorporarse al sector de acumulación de capital. Hinkelammert lo llama “producción simple de mercancía” y lo ve como la única alternativa realista de salvación de los excluidos. Esto implica una desconexión consciente de la producción global, es más, se opone derechamente a ella, pues es imposible pensar que la competencia mundial, más aún con los avances tecnológicos, los incluya. La protección es tanto para algunas maneras de producción que sobreviven en algunas áreas indígenas, como la reconstrucción de maneras simples de producción urbanas. La sobrevivencia de los sectores marginados sólo es posible en relaciones no-competitivas de producción<sup>17</sup>.

En esta perspectiva, lo primero es la modificación de la estructura actual de acumulación de Capital y sobretudo del capital especulativo. Abundante hoy, la especulación presiona sobre las diferentes economías asfixiando con intereses sus presupuestos e imposibilitando sus obligaciones sociales.

---

<sup>16</sup>*“En consecuencia, no debe aceptar el juicio del mercado sino oponérsele. Las producciones no competitivas son económicamente racionales siempre y cuando las ventajas de la competencia -es decir, el acceso a bienes más baratos- sean superadas por las pérdidas: las pérdidas de ingresos mediante la eliminación de las producciones no competitivas.” Franz Hinkelammert, obra citada.*

<sup>17</sup>*“.. la economía neoliberal subvierte la vida humana y de la naturaleza. Olvida que un trabajo, que no produce en competitividad, sigue siendo un trabajo, y un producto producido en condiciones no competitivas sigue siendo un valor de uso. Trigo producido no-competitivamente alimenta, y un abrigo no-competitivo calienta. Si no se puede producir en condiciones competitivas, hace falta producir en condiciones no-competitivas. Si hay alternativa, debe ser buscada por ahí”. Franz Hinkelammert, obra citada.*

## **Crecimiento-mercado**

Hoy, el capital es abundante en las finanzas mundiales pero han disminuido las posibilidades de inversión productiva como resultado del estancamiento dinámico (hay más cosas que vender que compradores). Pero el capital “necesita” reproducirse, acrecentarse y buscando “saciar” esa necesidad y obligación intrínseca de su avaricia, se convierte en capital especulativo presionando sectores sociales como salud, educación, o la misma justicia<sup>18</sup>

Cualquier solución a la crisis social debe pasar necesariamente por la limitación al capital a su capacidad productiva. Se debe reducir el tamaño gigantesco del dinero acumulado o al menos su área de operación.

Una de las medidas propuestas por Hinkelammert es la redistribución de los dineros hacia los sectores más empobrecidos, pues éstos tienen una inclinación menor a la acumulación de capital-dinero y para que esto ocurra, las reformas impositivas son fundamentales.

Otra, reconstitución o constitución de seguros públicos, como de salud o de pensiones, pues el sistema privado de estos seguros a generado grandes acumulaciones mundiales de capital-dinero vagando por los mercados globales buscando donde invertir.

Estas son no todas, pero algunas de las problemáticas que se discuten en los círculos cercanos a la teoría de la dependencia.

---

<sup>18</sup> En Chile de los últimos años, han surgido cárceles concesionadas y defensorías privatizadas. Si recordamos los criterios del mercado, sabremos que los sueldos de los defensores públicos, y con el afán de ganar la concesión, deben ser “competitivos” y seguramente el criterio de calidad profesional debe ser posterior al criterio supremo enunciado y que los pobres, una vez más, resultan marginados.

Ahora bien, parafraseando a Reagan (“no tenemos problemas con el Estado, el Estado es el problema”), el problema no es el mercado. La solución esta dentro del mercado, pero oponiéndose a la lógica del mercado total, a la totalización de él que es efecto de la Globalización y que se presenta sin alternativas.

Las alternativas posibles se presentan una vez que se entienda que el mercado total o la globalización no es, conceptualmente, el fin de la historia social y económica de la humanidad como pretenden presentarlo los grupos Neoliberales que en su versión más extrema, la “anarco-capitalista”<sup>19</sup>, donde el individualismo y la propiedad son las únicas condiciones válidas de progreso.

Ahora bien ¿cómo es esto de no tener alternativas? Hay un principio formal intrínseco en esto, que es la eficiencia. La tasa de crecimiento determina el éxito o la derrota de la política económica y este principio determina los valores éticos en la sociedad. En el Stalinismo, por ejemplo, se presentaba a si mismo sin alternativas por sus altos índices de crecimiento que no debía interrumpirse y si una enfermedad se combatía, era para no entorpecer la maximización del crecimiento<sup>20</sup>. La eficiencia formal también transmuta en un valor en si mismo bajo la lupa de la Teoría del Crecimiento. Pero la eficiencia, no es un fin, o no tiene un significado único y puede tener variadas

---

<sup>19</sup> El Anarco capitalismo es la exacerbación de la individualidad. La abolición completa del estado y la autorregulación del mercado son de sus principales postulados. La abolición del estado los une con otras fuentes anarquistas, pero la gran diferencia corresponde a la propiedad privada. Los Anarcos capitalistas señalan que los individuos se poseen a sí mismos y por tanto, cualquier producto que resulte de su trabajo, es propiedad del mismo, que puede vender o regalar y nadie puede obligar a compartir. Uno de los principales representantes actual de esta ideología es el señor David F. Friedman, hijo de nuestro conocido Milton Friedman

<sup>20</sup>“Entonces toda la ética se reduce a la enseñanza de la eficiencia formal que llega a ser el criterio ético supremo” “Entre ética y relaciones de producción nunca puede aparecer la más mínima tensión. Se han identificado” Franz Hinkelammert, obra citada.

interpretaciones, quees parte de la ideologización, del contenido que queramos darle al lenguaje<sup>21</sup> como herramienta de opresión o de liberación.

---

<sup>21</sup>“La ‘eficiencia’ de un orden político, en suma, depende del efectivo poder humanizador que sea capaz de desarrollar la soberanía popular respecto a sí misma”. Gabriel Salazar, *Construcción del Estado de Chile (1800-1837)*, Editorial Sudamericana.

## “Juicio Final”

Pero volvamos al criterio neoliberal, el de la eficiencia formal; la maximización del crecimiento, que une tanto al llamado Socialismo real como al Capitalismo, en dónde éste ha sido el vencedor. El capitalismo, con su afán de acrecentar sus ganancias (su avaricia intrínseca), ha conseguido mayores tasas de crecimiento y con su triunfo se adueña de las relaciones y comportamientos sociales.

Estamos entonces, en la perspectiva del vencedor. No hay cuestión más trascendental que esto: “Mercado mundial, Juicio final” como lo señala Franz Hinkelammert en la obra citada. No es sólo un juicio respecto a otros sistemas, es también el juicio respecto al primero o el último en sí mismo; quien debiera tener el poder y quién no. Cuales son los “vicios” del mercado o las “virtudes” del mercado: *“el criterio formal de la eficiencia del mercado se transforma en el criterio supremo de los valores, por tanto también de todos los derechos humanos”*<sup>22</sup>. Siendo la eficiencia, no un valor en sí misma, pero sí el marco general donde los valores se reconocen como tal *“en eso desemboca toda la llamada neutralidad de valores de la ciencia burguesa”*<sup>23</sup>.

Y como la eficiencia es el criterio, todo lo demás no es alternativa, pues, por la simple tautología ya expuesta, es ineficiente en cuanto frena las fuerzas productivas.

Y como la eficiencia formal es el criterio, lo demás es lo utópico, que posee un componente demoníaco por cuanto quieren traer el cielo a la tierra pero convirtiéndola en el infierno y así se produce la dicotomía eficiencia formal – derechos humanos, que

---

<sup>22</sup> Franz Hinkelammert, obra citada

<sup>23</sup> Idem.

se respetan en tanto sirvan a esa misma eficiencia, estableciendo el puro nihilismo sobre el asunto de los valores pues estos se aceptan o no en cuanto a la relación que tengan con el criterio ya dicho: la eficiencia formal.

Obviamente, cuando los valores están sujetos o justificados sólo por el criterio de la Eficiencia Formal, ningún otro valor puede ser llamado alternativa. Esto es parte de la tautología: la justicia; lo justo, es en relación a la leyes del mercado. La justicia de una acción determinada está definida según las leyes del mercado. Es a eso que Hinkelammert llama "*Mercado Final, Juicio final*".

Si se cumplen las leyes del mercado, se es justo. Incluso si los resultados son catastróficos. La humanidad puede destruirse en esta dinámica de la eficiencia, pero eso no la desacredita en tanto las leyes del mercado se cumplieron. El juicio sobre el mercado no tiene que ver con sus resultados, sino con su funcionamiento acorde con la eficiencia formal. "*De esta manera, la ideología del mercado se transforma en la ideología del heroísmo del suicidio colectivo.*"<sup>24</sup>

Sumemos a esto, y que el autor referido no menciona, la fe irrenunciable en la técnica que vendría como *Deus ex Machina*, asalvar el mundo en su autodestrucción y por tanto el argumento de la destrucción del medio ambiente, de la sobrevivencia de la humanidad, es infantil y obsoleta. Un ejemplo de esto es la fuerte inversión en investigación y tecnología respecto al llamado "carbón limpio". Se pretende capturar el dióxido de carbono (principal fuente del calentamiento global) que se genera en la

---

<sup>24</sup> Idem.

extracción y combustión del carbón, y enterrarlo en las profundidades de la tierra y dejarlo ahí para siempre<sup>25</sup>.

Pero volvamos al “juicio final”. Si no existe ninguna moral que pueda cuestionar por los resultados, por sus efectos, a la ley del mercado, entonces se trata de una ideología totalitaria. Esto no lo ve Hinkelammert solamente en la estructura Neoliberal, también lo ve en el Stalinismo. Cuando la moral se une o se interpreta como “históricamente progresivo” es la misma relación entre moral y las leyes del mercado. Ni en una u otra los resultados cuestionan su funcionamiento pues se ha cumplido con la formalidad de cada cual. La totalidad del partido o la totalidad del mercado. En ellos, los seres humanos y sus derechos se pierden y no hay diferencia entre la ley y la ética.

Los derechos humanos no existen si la ley no se cuestiona por Moral o por incluso razones de sobrevivencia. Ya sabemos que lo que resulta del Mercado total no es relevante si en la acción que precede las leyes del mercado se respetan.

Llama la atención que las economías planificadas de los socialismos reales, como la del libre mercado, finalmente se conjuguen en la economía Neoliberal. Para Hinkelammert, es casi una cuestión semántica: *“Si se pone en lugar de las “relaciones socialistas de producción”, de las cuales hablaba Stalin, nuestras “relaciones capitalistas de producción”, no hay que cambiar sino palabras, para desembocar en el neoliberalismo actual”*<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> “Entonces podríamos seguir quemando carbón todo lo que quisiésemos. Después de todo, a las tasas de consumo actuales, las reservas conocidas de la negra sustancia durarían dos o tres siglos” [Clive Hamilton “Réquiem para una especie”, *Capital Intelectual*, 2011..

<sup>26</sup> Idem.



Esto también dice relación con las relaciones sociales democráticas. Para el Stalinismo la relación democrática se da si las relaciones de producción lo son. En este caso, las relaciones socialistas de producción. No importa lo que la gente pueda opinar o elegir respecto a sus dirigentes, y estos, la vanguardia, son los encargados de vigilar y determinar las relaciones socialistas de producción y el resto, la mayoría, debe asumir que efectivamente viven en una sociedad democrática en que ellos no tienen nada que cuestionar.

Así también ocurre con las relaciones capitalistas del mercado. Este, como dijimos, es el objeto de juicio de las relaciones sociales y existe un grupo, otra vanguardia, que vigila que este “objeto democrático no se vulnere. En el tiempo ha sido Estados Unidos y las fuerzas armadas de cada país los encargados de hacernos vivir “democráticamente” y, claro, para esto no hay alternativas pues ya hemos dicho que ya hubo un ganador, para el cual no existe alternativa. Es lo que se llama la “democracia controlada” que no es otra cosa que la sumisión a una manera de interpretar las relaciones sociales.

Podemos agregar, al margen de lo Hinkelammert dice, que el caso de Chile es nuevamente un caso emblemático en estas áreas. El sistema binominal es el sistema democrático formal menos democrático en lo social. Sin pertenecer a grupos importantes de poder y sin recursos económicos importantes, es prácticamente imposible elegirse como representante popular lo que reafirma que Chile, como laboratorio o vanguardia neoliberal, es el lugar ideal para el afianzamiento del Capitalismo.

En esto hay una especie de “determinismo” social, pues no importa quién es elegido o si siquiera hay elecciones de representantes, pues se obedece siempre a las condiciones que el grupo de poder establece. Las elecciones tienen un sesgo más bien administrativo donde se buscan gerentes que deben responder a sus accionistas, los dueños del capital<sup>27</sup>.

Luego, en este punto, se ve la relación estrecha, quizá única, entre el capitalismo y el socialismo real. No sólo en la similitud en el objeto de las relaciones de producción, la eficiencia, sino también en las formas “democráticas” que lo representan. La participación social es casi nula si no es capaz de marginarse o dar otra alternativa a las prioridades establecidas. Dentro del mercado total no habrá quién o qué supere al Neoliberalismo, a la Globalización.

Aquí habrá que preguntarse sobre las consecuencias de este mercado absolutizado que no reconoce reglas fuera de su propia funcionalidad y obedeciendo el formal principio de la eficiencia, que, como se dijo antes, genera los valores que enmarcan las relaciones sociales.

Y no es una pregunta cualquiera: ¿se puede vivir con el mercado totalizado? ¿Garantiza el mercado total la sobrevivencia humana? Es una pregunta por la sobrevivencia ¿Qué más básico que eso? Y es ineludible aun cuando el resultado de su ejercicio no es su mayor preocupación, ¿pero se puede evitar esa pregunta?

---

<sup>27</sup>“La democracia es a lo sumo una forma de determinar la persona encargada de ejecutar la única alternativa, para la cual no hay otra. Lo que distingue a las doctrinas sobre las democracias, es simplemente la cuestión cuáles son las relaciones de producción –plan total o mercado total- que forman la alternativa, para la cual no hay ninguna otra.” Franz Hinkelammert, obra citada.

El mercado que sea guía sólo por razones de eficiencia lleva a la destrucción de la fuente de riqueza, al hombre y su entorno, la naturaleza. Si la contaminación de un río por residuos químicos de una fábrica, por ejemplo, resulta la enfermedad o muerte de un grupo de personas ¿seguirá siendo eficiente esa fábrica? Seguramente para su funcionamiento interno si lo sea, pero en sus consecuencias “externas” no lo es. No lo es si nuestra vista se fija en la sobrevivencia de las personas.

El mercado total funciona fragmentadamente en su obsesión de la eficiencia, pues no le interesan las consecuencias externas de su desarrollo pues, como hemos dicho, la eficiencia es sólo el procedimiento, mayor producción con menor costo y la no contaminación es cara y no competitiva y el mercado, como mano invisible, hará que todos los ajustes se produzcan. No es necesaria la intervención sobre su mecanismo porque él hará los ajustes necesarios.

Esto lleva a lo que Hinkelammert llama *“el heroísmo del suicidio colectivo”* y lo presenta como algo que el mismo Marx pensó erróneamente, en el sentido de que la conciencia de la autodestrucción nos llevaría a pensar en alternativas que remediasen aquello. Pero no es así. O no ha sido así hasta acá, pues *“la humanidad puede aceptar y celebrar su suicidio colectivo”*.

Ante la utopía de lo posible y de la posibilidad del infierno en la tierra buscando el paraíso, la humanidad lo enfrenta con la seguridad de quién sabe que no hay más y que no quiere perder lo que supuestamente tiene. Ese es el concepto de heroísmo del suicidio colectivo. Pero hay también quienes se solazan en el pesimismo postmoderno de lo que no se puede cambiar. Me recuerda esa frase que a muchos se les atribuye y que hace relación entre juventud y corazón y razón con la madurez. En ese sentido,

estamos aparentemente muy viejos, porque la racionalidad que nos gobierna es sólo aparente y nos está llevando muy convencidos a la destrucción total.

Sólo decirlo parece un infantilismo propio de un “asistémico”, “hippie” o “inútil subversivo”. Pero es así. El mercado total es el resultado de un grupo de poderosos que ha triunfado y que nos hace creer que por eso tiene la razón.

Porque, además, la racionalidad de la eficiencia debiera permitir la reproducción de las fuentes de riquezas y esto no ocurre. Por el contrario, la eficiencia fragmentada de los modos de producción vigentes que no se comunican entre sí y que no mide el resultado, destruye la naturaleza y a la humanidad que son sus fuentes de riquezas.

La globalización, el mercado total o juicio final, como dice nuestro autor, obliga a diferentes grupos sociales a participar de un único engranaje sin siquiera pensar en sus diferencias históricas, de infraestructura o de la relación de cada cultura con el trabajo.

Una de las razones que se esgrimen para el surgimiento del Nazismo en Alemania es la falta de trabajo en momentos previos a su surgimiento. No sólo por su remuneración, sino que también por el sentido ético que le da ese pueblo a sus labores que en otras sociedades no existe. Creo que eso es parte de la crisis de la europea actual. Se quiere hacer participar, y juzgar, del mismo modo a pueblos con diferentes sensibilidades e historia. Pero los perdedores, los empobrecidos son los juzgados porque no supieron “adecuar” su política económica a las exigencias de los poderosos.

En América ocurrió, y ocurre lo mismo. Se importó obligadamente el desarrollismo europeo con sus dos caras finalmente, pero con el mismo deseo de crecimiento y eficiencia. ¿y por qué se impone su criterio? Porque ellos ganaron, sólo por eso.

Con el Neoliberalismo ocurrió lo mismo y Chile lo sabe muy bien. La dictadura permitió que las ideas Neoliberales fueran probadas y aprobadas para el mundo entero. Fue en Chile dónde las ideas “progresistas” de Friedman y sus discípulos criollos se desarrollaron en primera instancia. Básicamente se le dio al mercado la categoría de omnipresente y capaz de resolver todos los problemas que en la sociedad se presentasen. Su mano invisible permitiría que todos participaran de los beneficios de las altas tasas de crecimiento con la condición de no oponerse a la completa privatización de los medios de producción. Claro que la oposición a esa alternativa era imposible con toda la represión existente.

En esas condiciones, Chile se convirtió en modelo para el mundo. Un modelo a la fuerza, pero modelo al fin, justificada con las altas tasas de crecimiento y la “paz social”. Era el primer ícono para la globalización que se reafirma y se empodera con las políticas de Thatcher y Reagan en los ochenta.

¿Es eficiente un modo de producción de riqueza que destruye las propias fuentes de la riqueza que se quiere producir? Es claro que es otro concepto de eficiencia. No es aquél fragmentario que en esta nueva perspectiva aparece como irracional pues no se preocupa de sus resultados, sino de su funcionamiento formal interno: producir mucho y barato o con precios competitivos.

Este concepto nuevo de eficiencia, la eficiencia reproductiva, tiene que ver con la necesidad de cuidar y reproducir las fuentes de las riquezas, la naturaleza y el ser humano, y que se desarrollen a la par de la producción de las riquezas mismas. Ambos conceptos de eficiencia se contraponen y pueden calificarse como ineficiente una para cada cual.

Sin el concepto de eficiencia reproductiva, la eficiencia fragmentaria se desboca y sólo nos lleva a la destrucción total o, como dice nuestro autor, al suicidio colectivo. Nos permite una valorización ética nueva de la naturaleza y el ser humano.

Acá se llega a un punto que me parece muy relevante en términos de alternativas: ¿Es calculable la eficiencia de la reproducción? Porque la eficiencia fragmentada es completamente calculable, programable. No es así con la reproductiva. Lo calculable supone conocimiento completo de lo que se calcula y eso no lo podemos saber en este nuevo concepto de eficiencia que se encarga de decisiones respecto a los límites que se deben poner. Se agrega un componente ético, de valor, de decisión respecto a los mismos cálculos que resultan de la producción fragmentada<sup>28</sup>.

Decía que esto me parece muy relevante pues es la posibilidad de que en conceptos aprobados por la sociedad actual, es posible un salto a una instancia superior de racionalidad que supere la irracionalidad reinante; permite el acercamiento a otra relación entre personas y estas con la naturaleza. Que no sea calculable, me parece, rescata algo esencial para el ser humano: la posibilidad de decidir sobre datos

---

<sup>28</sup>*“Sin embargo, límites de este tipo son valores, que aseguran la eficiencia reproductiva al limitar el espacio, en el cual la decisión legítimamente puede ser tomada sobre la base de cálculos fragmentarios” . Franz Hinkelammert. Obra citada.*

fragmentados, la capacidad de poner límites. La alternativa es posible, diríamos, pero se construye, o mejor, se decide permanentemente. Desde la eficiencia no pueden surgir valores. Al contrario, ella los limita o los destruye. Pero la aceptación de valores de convivencia permite la eficiencia reproductiva.

## **Conclusión**

Vivimos en tiempo de globalización. El Capital es Dios; el Neoliberalismo su religión y el Mercado su inquisición.

Y esto no fue espontáneo. Es el fin natural de ideas que desde el inicio de la modernidad se vienen desarrollando y que tienen que ver con el crecimiento económico, el desarrollismo capitalista que se inicia en Europa pero que se expande a todo el mundo incluyendo América. La colonización de 'nuestro mundo' responde justamente a esa necesidad: nuevos mercados fuente de materias primas y 'necesitados' de productos manufacturados. Es obvio que a los conquistadores no se les pasó por la mente 'preguntar' si el mundo 'nuevo descubierto' quería participar de lo que ellos habían inventado. Tampoco lo necesitaron. Con sus mejores armas y estrategias militares, se adueñaron del nuevo mundo traspasando a sus habitantes y descendientes, sus ideas y sus dioses.

Ahora, en los tiempos que corren, la situación de explotación y dominación ha cambiado en su complejidad, pues de una manera u otra, todos estamos involucrados y los límites son más difusos. La mayoría no somos pueblos originarios, por ejemplo y por ende, nuestras razones no son meramente territoriales. Claro que existen 'originales' y que deben ser respetados en su 'originalidad' (como la propiedad de los Mapuches al sur de Chile), pero la mayoría somos seres descendientes o herederos de colonizados y colonizadores agrupados en su mayoría, en grandes urbes y nos relacionamos con complejas redes económicas y sociales. Creo difícil que podamos reunirnos en un único lugar, defenderlo como originalmente propio [no las razones



patriotas respecto a un terreno tomado por la fuerza, como el norte de Chile] y cohesionados con las mismas cosmovisión.

Pero algo no ha cambiado. Hay ganadores, los menos, y perdedores, la mayoría. Dominadores y dominados. Dueños y marginados. También se nos impuso un Dios y una religión que justifica las injusticias terrenales y que engaña con fantasías del bien común y la libertad individual. Eso sí, hay una agravante: el mundo, la tierra, se agota sin remedio. La avaricia del crecimiento constante destruye no sólo a personas, sino que también la fuente real de riqueza: la naturaleza.

Lo que está en crisis, o debiera estarlo, es la manera que el mercado mundial se acrecienta o sea, la manera eurocentrista o moderna de relacionarnos con el mundo. Lo de eurocentrismo, quiero decir por su origen, pero ya sabemos que es una manera que en América asume como propia en este estado de la economía mundial con total entusiasmo de nuestra oligarquía.

Lo que quise mostrar en este trabajo no es una respuesta definitiva (¡cuán lejos!) respecto a la inequidad social o como debemos relacionarnos con nuestro medio ambiente. Sólo he querido mostrar lo que nos ha llevado al borde del abismo (y no dar un paso adelante, como diría nuestro dictador) y es la desbordante avaricia de la humanidad que sustenta la teoría del crecimiento; el desarrollismo en su culmen: la globalización.

Respuestas económicas son la postergada Teoría de la Dependencia; la redistribución del capital vía impuestos e inversiones sociales y el freno del capital especulativo. Pero esto, claro está, tiene que ver con quién toma las decisiones. Si se deja al libre arbitrio

del mercado ya sabemos sus consecuencias. ¿No será que los que tomen las decisiones debieran ser los que sufren sus consecuencias? Me parece obvio. Es la gente, el pueblo que debe controlar, definir su destino.

Por eso, cuando hablamos de la Teoría de la dependencia hoy debemos pensarlo de manera integral. No sólo como respuesta país al problema del desarrollo industrial, sino también como soluciones regionales o locales hoy reprimidas o descartadas por la inversión extranjera principalmente, que nos une a la época de la colonia donde el interés extranjero, con apoyo y beneficio de las oligarquías locales es la exportación de materias primas y la anulación de la base productiva existente o en ciernes.

*“La extracción de excedente es a la vez la destrucción de una base de producción previa, con lo que esta extracción de excedente no es el verdadero centro de la problemática, sino la destrucción del sistema de producción preexistente en función de la extracción del excedente, con el agravante de que esta destrucción es de mucho mayor impacto (negativo obviamente) para el curso posterior de estos países que el mismo excedente que se extrae.” [Entrevista a Franz Hinkelammert por Henry Mora, en la Universidad Nacional de la ciudad de Heredia, Costa Rica. Esta entrevista está incluida el Texto “Nihilismo al desnudo” Lom Ediciones, 2001]*

La Teoría de la dependencia no se debe adecuar como un engranaje más de la economía mundial, debe buscar las soluciones concretas locales o regionales en contraposición de la idea moderna (Neoclásica y Marxista) de la totalidad y su manifestación actual del Mercado Total: La Globalización. *“Se trata de la idea central de que puede construirse una sociedad de absoluta transparencia, de absoluta humanización, en el cual el poder se ejerza directamente y sin distorsiones de ningún*

*tipo, siempre en función de un bien común, esto es, el pensamiento de sociedades perfectas. Es un pensamiento que corresponde profundamente a la modernidad y del cual Marx no logra escapar. Yo creo que en esto consiste la gran debilidad del pensamiento de Marx”.*<sup>29</sup>

Ya enunciábamos que esto tiene que ver con la presencia de la gente en las decisiones que directamente le atañen y esto nos lleva necesariamente al asunto del poder y que Hinkelammert trata como especial lucidez, me parece.

Obviamente, el poder debe ser transformado, aumentando las instancias democráticas y profundizando los derechos humanos. Pero ¿es la toma de poder la respuesta? Para el autor referido no es así. Sugiere más bien que la transformación debe realizarse de la “resistencia” y no del poder mismo. *“Claro que alguien tiene que transformar el poder, algún sujeto social, pero el que realice esta transformación del poder tiene que hacerlo bajo la constante presión de un movimiento que no esté en el gobierno, el movimiento de masas no debe disolverse en el gobierno, aunque haya gobiernos afines a un movimiento de resistencia. De lo contrario, el movimiento de resistencia se disuelve y entra en una simple lógica del poder”.*<sup>30</sup>

Entonces, la resistencia no se elimina con la llegada al poder, el gobierno no domina el movimiento (como el ejemplo de los Zapatistas de Chiapas) *“ de lo contrario el pensamiento de resistencia se suma al pensamiento del poder y pierde todo su sentido revolucionario. Y esto pasó con el pensamiento de Marx, que fue transformado en su contrario. Hay como una inversión del pensamiento, que ocurre en cuanto se pretende*

---

<sup>29</sup>Entrevista a Franz Hinkelammert por Henry Mora, en la Universidad Nacional de la ciudad de Heredia, Costa Rica. Esta entrevista está incluida el Texto “Nihilismo al desnudo” Lom Ediciones, 2001.

<sup>30</sup>Ídem.

*acceder al poder; emerge una lógica del poder que transforma todas sus pautas, con las cuales se originó.*<sup>31</sup>

Lo que finalmente podemos decir entonces que frente a la totalización - mediante abstracciones científicamente necesarias, pero ajenas a la humanidad particular - de la modernidad en sus dos corrientes teóricas: capitalismo y marxismo y que ha llevado al mundo al borde del "suicidio colectivo", debemos transformar la economía con agregados particulares y éticos. Incorporar la problemáticas particulares de cada localidad y que la gente, las masas, el pueblo, sea capaz de presionar, cambiar, a los profesionales de la política, que ejercen el poder, pero que no les pertenece. La resistencia que opone a su destrucción y de su ambiente y que puede transformar las relaciones de poder vigentes.

---

<sup>31</sup>Ídem.

## Bibliografía

- Dussel, Enrique D.: “Para una ética de la liberación latinoamericana” Tomo I y II. Siglo veintiuno editores, Primera edición, 1973.
- \_\_\_\_\_ : “Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión”. Editorial Trotta, Quinta edición, 2006.
- Foucault, Michel: “La verdad y las formas jurídicas” en “Estrategias de poder”, obras esenciales, vol. II. Ediciones Paidós, primera edición, 1999.
- Frank, André Gunder: “Capitalismo y subdesarrollo en América Latina” en [www.archivochile.cl](http://www.archivochile.cl) , centro de estudios Miguel Enriquez y respecto a la segunda edición.
- Gutierrez, Gustavo: “Teología de la Liberación. *Perspectivas.*”, Centro de estudios y publicaciones, Cuarta edición, 1984.
- Hamilton, Clive: “Réquiem para una especie”. Capital Intelectual, primera edición, 2011.
- Hinkelammert, Franz: “El nihilismo al Desnudo. *Los tiempos de la globalización.*”, Lom ediciones, Primera edición, 2001.
- \_\_\_\_\_ : “Ideologías del Desarrollo y Dialéctica de la Historia”, Ediciones nueva universidad, Universidad Católica de Chile, Primera edición, 1970.

- Lara Cortés, Claudio: “La explosión de la crisis global. América Latina y Chile en la encrucijada”. LOM ediciones, Primera edición, 2009.
- Mignolo, Walter: “Capitalismo y geopolítica del Conocimiento. El Eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo”. Ediciones del Signo, Primera edición, 2001.
- Palermo, Giulio: “El mito del mercado Global. Crítica de las teorías neoliberales”, Ediciones El viejo Topo, Primera edición, 2008.
- Salas Astrain, Ricardo: “Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales”. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Volumen I, Primera edición, 2005.
- Salazar, Gabriel: “Historia contemporánea de Chile I. *Estado, legitimidad, ciudadanía.*”, Lom ediciones, Primera edición, 1999.
- \_\_\_\_\_: “Historia de la acumulación capitalista en Chile (*apuntes de clase*).”, Lom ediciones, Primera edición, 2003.
- \_\_\_\_\_: “Construcción de Estado en Chile (1800-1837)”. Editorial Sudamericana, primera edición, 2005.
- \_\_\_\_\_: “Mercaderes, Empresarios y Capitalistas (Chile, siglo XIX)”. Editorial Sudamericana, Primera Edición, 2007.

Stiglitz, Joseph E.: "El malestar en la Globalización", traducción de Carlos Rodríguez Braun, Ediciones Taurus, Pimera edición, 2002.